

www.cuadernosdelaberinto.com

COLECCIÓN BERBIQUÍ



MARÍA TORVISCO Y MARISA AMADOR

FABRICABA ESPEJOS Y LAS CALLES SE MULTIPLICABAN



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
— COLECCIÓN BERBIQUÍ, nº43 —
AÑO MMXXV

De esta edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

Derechos exclusivos de esta edición y traducción en lengua española:

© Cuadernos del Laberinto

www.cuadernosdelaberinto.com

Colección dirigida por ALICIA ARÉS

Textos © MARÍA TORVISCO

Fotografías © MARISA AMADOR

Diseño de la colección © ABSURDA FÁBULA

www.absurdafabula.com



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por Copias Centro

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: Noviembre 2025

Depósito legal: M-25507-2025

I.S.B.N: 979-13-87751-11-1

Impreso en Madrid. España.



www.cuadernosdelaberinto.com

¿a quién?

a ellas
para Sabina y Candela
por ser el principio
de todas mis historias

M. Torvisco

a él
para Eduardo
por ser *casa*

M. Amador

PRÓLOGO

CUANDO LA ESCUCHA TREPA

Palabras que protegen, colores que gritan: eso es este libro.

Lector, lectora, estamos invitados al ojo de la metamorfosis, a cambiar el tamaño y reconocernos losa, sombra, continuidad. Los ingredientes son claros: ojo, adjetivos pequeños, sustantivos grandes y el tiempo para pensar/pensarnos en el lenguaje.

El baile entre fotografía y palabra es claro: abstracciones que María hace humanas, dotándoles de la posibilidad del verbo, entendiendo la atención que la cámara de Marisa advierte en las formas, dándonos nuevas siluetas que se asoman, robados de plantas, edificios desde donde el que es mirado pasa a mirar y, entonces, verse.

La hiedra murmulla en la imagen de Marisa y su runrún lo recoge María. *Seguiré creciendo, aunque se enrede mi retina*, nos dice la poeta reflejada en una naturaleza que, al margen de nuestra atención, continúa, plena y constante. Sabe mejor de aguantar la rama que un amigo, pienso al leer las imágenes y los versos de este poemario, saben las cosas mejor de la escucha.

El recurso es el mismo en ambas propuestas: mirar y mirar, decir y decir, pausar y pausar. No hay pretensiones, sólo testimonio y tiempo.

Como vasos comunicantes la conciencia humana pasa a ser de los objetos, de los animales, de aquello que normalmente está silenciado y ese silencio permuta en el lenguaje y alumbra al escondite para mirar libres de herencia, para mirar de nuevo y en este juego narciso, verse sobre, desde, en. Repta el lenguaje como reptar el ojo de la cámara, parece que se dieran la mano para observar y encontrar los secretos o inventarlos.

En una especie de juego de mesa, María y Marisa se van pasando la bola de la atención y el extrañamiento, cae primero en la imagen, recoge la pelota el verso y van jugando el juego del lenguaje sobre el escenario del silencio y de la luz, que posibilita letras y fotografías y es protagonista a lo largo de todo el artefacto.

El ojo que ve y el ojo que dice construyen el pacto, otear desde donde no suelen, una posición área o matérica, ser parte de la piedra que consiente el camino.

Algunas de las palabras son grandes, pesadas, pero nos cuentan disfrazaditas como en murmullo, en un plano tranquilo y de voz queda. Porque los conceptos los conocemos, no es necesario sortearlos, sí lo es escuchar sin fuegos artificiales lo que no solemos permitirnos oír. La belleza que se canta la podemos tocar, hace pie y nos invita a jugar con asombro *rozar, como una niña, la huella de un pájaro blanco*.

Una se imagina a estas dos poetisas andando, saltando la atención de una cosa a otra, tratando de recogerla y conservarla, haciendo de la mirada una excursión risueña y sonora, como un trago de agua pura que saliese del manantial mismo del sueño primero donde se inició el lenguaje.

Logran decir sin alzar la voz lo que no se puede decir: axiomas apoyados en el color, en lo fortuito del encuentro. Cada esquina, cada doblez de luz es sintomática para convocar al lenguaje, sea memoria o proyección, fallo o acierto o ese instante justo donde entender el cansancio de una grúa. Porque en este poemario a doble idioma entramos a la invitación constante de continuar lo que no está, el poema completo del que hemos robado versos, la imagen que sigue a la imagen que queda.

*aquellas hojas, aquel día, aquella sombra,
todo decidió equivocarse*

Se convierte así en una propuesta para indagar, para indagarnos y comprometernos: qué hay en la imagen que ves, qué en los silencios, cómo continuamos el diálogo, cuándo comenzaremos a escuchar.

ANDREA LÓPEZ MONTERO

Noviembre de 2025

palabras que se buscan
en ese viento de significados.

Palabras que se buscan
y siempre nos resguardan del asedio



aquel día el blanco gritó
majestuosamente

